

blos hasta los últimos de Sinaloa, pues he tenido cartas de allá que todos los pueblos del rio de Mayo que eran muchos y muy poblados hoy están muy acabados y sin gente; y bien vemos ser así pues en varios puestos de la misma jurisdiccion de Santa Bárbara que es la del Parral hay mas de mil y trescientos y si los pueblos tan apartados no están con el asiento que antes tenían en Sinaloa, qué podemos entender de los que están tan cercanos á este Parral, que unos están á doce leguas, otros á catorce y el que mas á treinta, sino lo que experimentamos cada dia como arriba dije, que si la Compañía dejase de cuidar de ellos como se pretende, tres años ha no duraran ni aun tres meses y esto sin mas duda que lo que la esperiencia nos ha mostrado, pues el clérigo que se ha señalado para este puesto luego que entró en él lo primero que hizo fué llevar diez familias al Parral, que hasta hoy no han vuelto mas, sino retirándose de una vez y al paso aun en menos tiempo no quedara mas que el nombre de pueblo; de que aunque habia mucho mas que decir lo dejo á Nuestro Señor que lo remedie y á la santa disposicion de vuestra reverencia á que en todo me remito para el asiento que deseo.—Veintiocho de Abril ut supra año de mil seiscientos cuarenta y cinco.

Desde 28 de Abril hasta 11 de Setiembre de este presente año han sucedido las cosas siguientes, que como mas notables se hace particular mension de ellas, mayormente de los indios del pueblo del Tizonazo de la nacion salinera, los cuales á poco tiempo despues que se alzaron empezaron hacer tantos daños, robos, hurtos y homicidios, que aunque singularizase algunos casos, baste decir en comun que las muertes que han hecho en varios puestos y personas son de los que sábense hasta hoy sesenta y dos. Repartiéronse pues en varias cuadrillas despues de haber tenido sus juntas y consultas y elejido en ellas

á uno por gobernanor á quien tambien llamaban el grande ó el rey. Este dia D. Gerónimo Moranta ú otro dádole título de capitan á quien por antonomasia llamaban así en contra posesion del capitan Juan de Barraza, y lo peor que es que señalaron otro que representaba el oficio de obispo, que les decia misa, casaba y descasaba á voluntad del que queria; este era Hernandote por nombre, y el capitan mayor se llamaba Nicolás Baluzi ó pies de liebre, que todo es uno.

Repartidos, pues, en sus cuadrillas una de ellas cuyo gobernante era el dicho Baluri, vino con doce compañeros hácia á Ramos, sitios del general Ontiveros, difunto amo y encomendadero suyo (á quien igualmente amaban y temian y á quien todo el reino echa menos cada dia, mayormente en semejantes ocasiones de alzamientos, pues sucedió muchas veces que se retiraban, venian todos juntos enviándolos á llamar con un muchacho como es público y notorio en todo este reino). En dicho puesto de Ramos tenia su mujer D<sup>a</sup> María Saenz de Chavez pastoreando una partida de ganado mayor y llegando los cinco de los de la cuadrilla enemiga á los ranchos donde estaban los vaqueros, guardias del ganado, y matando inhumanamente á uno que estaba en la puerta de su jacal durmiendo, y á una criatura hija suya, entraron dentro y á otro arriero hermano del que estaba en la puerta, por mas que procuró defenderse, lo mataron tambien y lo echaron en una quebrada tan oculta que no ha parecido mas; llegaron á los corrales donde mataron el ganado que quisieron y lo demas lo dejaron encerrado y muertos los que lo guardaban, se llevaron la mujer de uno de ellos y tres hijos suyos ya grandes que tambien eran guardias. Los otros siete compañeros fueron á dar á un rancho ó estancia de un hombre que estaba cerca de donde estaba dicho ganado, llamado Francisco García y aunque viendo venian los enemigos se encerró y atrancó sus puertas; llegados que fueron comenzaron á golpear y decir les abriese que no venian á matarle sino á pedirle un poco de maiz: empero viendo que estaba recio en



abrir comenzaron á quebrar la puerta con una acha que acaso se habia quedado en la puerta y hecho ya un boqueron abrió al fin la puerta saludándolos de paz y ofreciéndoles lo que tenia de bastimento: le dijeron esto todo es nuestro y ahora lo verás, y diciendo y haciendo embistió uno abrazándose con él, llegó otro y dándole una cruel lanzada dió con él á tierra en donde no solo lo flecharon sino que aun antes de haber muerto le abrieron la cabeza por varias partes con una hachuela que tenia dicho Francisco García, cuyo oficio era de carpintero; hecho este homicidio le desnudaron y le llevaron cuanto tenia en su casa de la cual antes de salir calentaron agua y bebieron chocolate muy de espacio de lo que habian hallado entre las demas cosas del infeliz difunto á quien solamente le acompañaba un negrito esclavo de D.<sup>a</sup> María Saenz, al cual se lo llevaron consigo los alzados que apenas habian salido del puesto donde dejaban hechos tantos daños, cuando se encontraron con un indiezuelo que nuestro capitán D. Juan Barraza enviaba con cartas desde su real presidio, y pidiéndoselas (particularizaré esta accion para que de ellas se colija cuán adelantados están ya estos indios en remedar las acciones de los españoles), y al ir á dárseles se cayeron en el suelo, y diciendo el negrito en mexicano: mira que se cayeron las cartas. . . . Le dijo uno de los alzados que iba por capitanejo de los demas. Ah! tal por cual! ¡No veis que soy el capitán Barraza el nuevo! ¡Cómo hablais con tan poco término! ¡Alzad estas cartas y besándolas, decid: Señor capitán, aquí están las cartas! Hizolo así; y luego dijo al que las llevaba: escojed; morir aquí ó partir ahora mismo con nosotros. Aceptó el cuitado muchacho lo segundo porque, y no cabe la menor duda, la vida es amable y quiso librarse, no tan solo de la muerte, de los tormentos horribles que estos regalan casi siempre á los que los desairan aun en sus brutales proposiciones.

Pusiéronse en camino en bestias muy buenas que de camino hurtaron y fuéronse á tomar puesto en los llanos para dar un

reparo de ganado como lo hicieron á otro dia y se llevaron un grueso número de él. A este mismo tiempo salió otra cuadrilla hácia Cuencame en donde hicieron tambien gravísimos daños; allí mataron dos hermanos llamados los Rivas y les robaron la mulada y caballada, mucha de varios vecinos de dicho real de Cuencame y al capitán Juan de Nava, le llevaron siete manadas de yeguas y le hicieron la de este otro daño gravísimo que fué dar estampida á una partida de tres mil novillos que estaba ya para traer al real del Paríal, de donde es obligado este año, y le hicieron estar detenido mas de tres meses sin poder acudir á la obligacion que tenia hecha en dicho real en donde fué de fuerza padecer no poco con tan notable falta de bastimento.

A otro traginante de aquel real le llevaron toda su recua y le mataron cinco ó seis mozos que traia en ella y él se hubo de valer de una casa fuerte para escaparse de tan diabólico furor como el de estos enemigos que asimismo se llevaron una gruesa suma de ganado de todos los alrededores de Cuencame con otros daños particulares que hicieron, los cuales dejo por ponderar las acciones tan perniciosas que hicieron los que fueron en distinta cuadrilla á San Pedro, pueblo que es de la mision de Sta. María de las Parras, á donde permitió el Señor que hubiese ido el padre Diego del Castillo de nuestra Compañía, porque á hallarle en el dicho pueblo de San Pedro, los enemigos sin duda no le perdonarian la vida cuando no perdonaron á los de su mismo color, vecinos y habitantes de dicho pueblo, de nacion que llaman laguneros, que cogiéndolos descuidados mataron mas de veinte y tantas personas, chicos y grandes; entraron luego en la iglesia y casa nuestra y descomposieron y quebraron cuadros, crucifijos, frontales, ornamentos, libros y demas cosas que habia en la casa de donde saliendo juntaron el ganado mayor de ella é hicieron una gran matanza de coraje, y en venganza de que no pudieron arrear tan á prisa como quisieran el ganado por ser todo manso y corralero. Pasaron luego á una granja ó estancia que tiene esta mision de



Parras, por nombre Santa Ana, y cogiendo asimismo descuidados á los que estaban en ella, mataron ocho españoles repentinamente sin darles lugar á tomar arma ninguna ni defenderse. Robaron todo lo que pudieron llevar, así de vestidos de los difuntos que acababan de matar como de bastimento, llevándose por delante muchas yeguas y demas cosas que quisieron y aunque tenian enderezado su camino á las Parras, tuvieron noticia de sus espías (en que ponen aun mas cuidado que los mas avisados y prevenidos capitanes) de que habia en Parras muchos soldados y gente prevenida con que revolviéron con toda prisa y encontraron á una señora mujer de Antonio Perez de Molina que iba de Mapimi hácia las Parras y al nuevo reino de Leon en busca de su marido en compañía de una recua, la cual atacaron los enemigos y matando á los dueños de dicha recua, se la llevaron con la señora, por nombre N. Tremeño, con otra hija suya de quince á diez y seis años, y otros tres niños, tambien hijos suyos, y habiendo llegado ya á sus puestos señalados donde tienen su chusma de mujeres é hijos, entregaron asimismo dicha mujer española al mayor ó cabeza de ellos, que es D. Gerónimo Moranta, y estando dándole cuenta de los robos, homicidios y maldades que habian hecho los que estaban repartidos oyéndolas todas la pobre señora, y aunque pareció que el sentimiento natural le habia de gastar en sí misma y en su hija é hijos, con todo se enterneció como cristiana al fin de oír semejantes atrocidades (que referian unas veces en su lengua otras en mexicano, y lo mas ordinario en Castilla en que están tan ladinos, que hay entre ellos quien corrija cualquiera mala concordancia ó desigualdad de vocablos), y la compasion que le tuvieron fué tratar de matarla porque lloraba por los españoles; con todo, salieron á la defensa algunos de ellos mismos con que le perdonaron la vida; pero no á sus hijos sino que á sus ojos los mataron, que fué (visto es) como matar á la madre dos veces, y queriendo ejecutar otro tanto con la hija y en el otro niño que quedaba, dijo uno de los enemigos que la queria para

sí que fué aun peor género de muerte; si no es que ofreciendo á Nuestro Señor su alma y entereza de voluntad, no consintiendo con ella en accion alguna de aquel torpe enemigo, se conservó en ella; en fin, se la llevó y otro al niño que quedaba, al cual tambien mató de allí á pocos dias; con que quedó sola la lastimada madre en poder de dicho Moranta, el cual con las demas la ocupaban en varios ministerios haciéndola que en lugar de sus vestidos honestos se pudiese unos cueros de venado que las indias usan y un saquillo de zayal con el cabello cortado hasta las orejas, y no es de dejar de ponderar que á pocos dias se le puso el cabello á la pobre señora todo cano y blanco en significacion de los efectos de tristeza de su corazon, y en este traje y con unos caeles ó sandalias en los pies la hacian acarrear agua y leña, moler, &c., sirviendo á todos y á todas como cautiva suya. Pasado, pues, algun tiempo el enemigo que habia apropiádose á la hija de esta señora, no sé si temeroso de Dios ó hallándose embarazado con ella se puso en camino con cuatro compañeros y anduvieron tres dias, ó por mejor decir, tres noches, porque de día la escondian y ellos se apartaban y volvian de noche por ella, hasta que llegando media legua antes de una hacienda del capitan D. Diego de Ontiveros, le dijeron que se fuese á buscarle como lo hizo y está hoy en su casa, y es la que ha dado razon de todo cuanto pasó desde que dieron en manos de estos pérfidos paganos, aunque despues diré de quién y cómo se supo cuánto aquí se avisa y escribe por no interrumpir lo que el Moranta hizo cuando supo que la hija de aquella señora que tenia en su poder la habian llevado á casa de dicho capitan D. Diego de Ontiveros. Empero primero diré para que no se quede entre renglones que al ir caminando la media legua, la pobre niña, hácia la hacienda se perdió y dando voces acudieron á ella algunos mozos de la susodicha hacienda, y viéndola la llevaron á su amo unos y otros oyéndola decir que unos indios alzados la habian dejado en aquel puesto de donde no podrian ir muy lejos; los siguieron y desgracia-



damente al darles alcance sucumbieron dos de los tres que habian ido en busca de los enemigos indios; de suerte que ni aun viniendo á hacer una accion de suyo buena, la dejaron de vi-  
ciar con dos muertes que hicieron de camino, y de paso, como dicen; ¿qué no harán cuando de propósito salen á este fin? Sabido, pues, dicho D. Gerónimo Moranta como la hija de aquella señora quedaba en poder del capitan D. Diego de Ontiveros ó bien porque no se pusiesen en camino los españoles en busca de aquella mujer con la relacion que juzgaba habria dado la hija, ó bien por asentar de una vez la confederacion de los tobozos se la envió á éstos presentada y ellos la recibieron de tan buena gana que anduvo como en almoneda entre ellos; hubo uno que dió su capote y un caballo por ella, y otro una silla, &c., y de este modo ha andado muchísimas veces entre los tobozos en cuyo poder está todavía, y habiendo ofrecido uno de los enemigos salineros un capote y unas yeguas, no la han querido dar mas. Hallándose en este tiempo ya sin bastimento los alzados porque como eran en tan grueso número y no tenían parte señalada donde tener guardado alguno y asimismo haberse acabado el mesquite y la luna (que es su anual bastimento) se juntaron todos en la creciente de Octubre de este año y comunicaron que todos juntos, conviene á saber: los cabezas que son en número de mas de trescientas familias y los salineros y algunos tobozos de venir á este Valle del Espíritu Santo del río florido y en particular á este pueblo de San Miguel de las Bocas y llevarme á mí como á quien conocian de seis á siete años que lo administré en el pueblo del Tizonazo, vivo ó muerto y todo cuanto hubiese en esta casa, junto con el ganado, &c., y si los indios taramaras quisiesen defenderme matarlos y á algunos españoles que estaban en este pueblo, y asimismo acabar de destruir tres haciendas que están en el río abajo, en los cuales han hecho los daños y robos que quedan arriba referidos, y aunque algunos de los que cayeron de una presa que luego espresaré, dieron color á este mal intento que tenia (el

cual se supo de uno de los que se habian llevado que se huyó de entre ellos), diciendo que me querian llevar para que yo los poblase en sus retiros y que allá entre ellos hiciésemos iglesia y pueblo, &c.; no es difícil conocer que quien tantos paganismos ateismos y heregías tenia, como ellos, no se acordaban de cosa buena y mucho menos de tener cura, iglesia, &c. Pero Nuestro Señor fué servido de disponer las cosas de suerte que el señor gobernador D. Luis de Valdés se dispuso de sde el real de Cuencame á entrar en persona así á su tierra en busca de ellos para conquistarlos por paz y sino por guerra, cuando habiendo entrado á la segunda salina, dos jornadas mas adentro de la salina que llaman de Machete, encontró á toda la gente junta y convocada para la ejecucion del intento tan pernicioso como dije arriba y apenas divisaron el campo del señor gobernador, cuando se empeñolaron y empezaron á dar voces y decir mil causas de su alzamiento, aunque aparentes todas mostraron luego una bandera y pidieron á voces la paz, la cual les concedió el señor gobernador, siguiendo en esto el mas prudente y acreditado dictámen de muchos que á la sazón lo aconsejaban variase mayormente de algunos que tenia en su campo nada experimentados en el modo de pelear con indios de esta tierra, aunque muy esforzados capitanes para dichas fronteras. En fin, dejando á parte muchos acuerdos y consejos de guerra que en esta ocasion hubo, mostrando en todos su buen celo y ánimo el dicho señor gobernador, los admitió de paz la cual bajó á jurar el principal de los alzados D. Gerónimo Moranta con algunos de los suyos hasta diez personas, y en señal de que le admitia con veras se quitó el capotillo (ó capisallo) de campaña que llevaba y se lo puso y dió, para que por señas tan conocidas en que iba su hábito de Santiago llamase á toda su gente, y para mayor seguridad un religioso de San Francisco que iba en esta ocasion con el señor gobernador se quitó la capilla y se la dió, moviéndole á que mediante estas señales asegurase á sus piluanes la paz, lo cual parece que admitió dicho D. Gerónimo con



ánimo de cumplir lo que con juramento había prometido, y así pidió tres días de treguas para traer toda su gente y concedido estuvo aguardándolos con todo su campo el señor gobernador, habiendo quedado como en reenes algunas piezas chicas y grandes hasta diez y ocho á veinte personas los tres días señalados, y viendo que pasaba del término envió á ver si parecían y se descubrió el engaño con la fingida paz y que solamente el haber visto el campo que dicho señor gobernador llevaba y que era infalible su destruccion en las garras de sus aguerridos soldados dado caso que hubiese habido resistencia como pensaban hacer, los movió á pedir falsamente dicha paz; con que habiendo el enemigo quebrantado el juramento que había hecho de ella aunque el señor gobernador quisiera como quiso entrar en pos de los traidores, no dió lugar el poco bastimento que ya quedaba en el real y que se ponían en riesgo de perecer en tierra tan áspera y sin esperanza de socorro humano, con lo cual se determinó á irse saliendo á ponerse en puesto donde pudiese proveerse de bastimento y asimismo atacar al enemigo desde él.

Por supuesto que es comun puesto de dichos alzados el que llaman el Cerro-Gordo á donde llegó con todo su campo en que traía las personas que quedaron en reenes cuando se fué el traidor enemigo D. Gerónimo Moran, trató luego que se dispusieran y los sentenció á muerte en especial á cuatro que eran famosos delincuentes entre los cuales estaba uno que había dado parecer á los compañeros de que dejasen descuidar al señor gobernador y al resto de su campo y á traicion los matasen y esto se había de ejecutar al tiempo de pedirles treguas que habían de ser de quince ó veinte dias para que los que quedasen en prendas en el campo tuviesen lugar de ejecutar tan mala intencion la que quiso el Señor reconocer por tal á la hora de su muerte con que pagó este y los demas delitos cometidos en compañía de sus tres compañeros, que tambien ahorcaron juntamente con otros dos que ya antes habían quedado ahorcados en

Cuencame de los cuales el uno había andado tan cruel é inhumano que con insolente resolucion había injuriado la honestidad de aquella pobre doncella que dejó dicho (hija de la señora que traen cautiva de quien luego diré el fin que tuvo) de que da muestras el embarazo en que hoy se halla la infeliz mujer que con igual muestras de sentimiento y amargas lágrimas, siente aquella ofensa como la pérdida de su estado en que su buena madre la había criado en todo recogimiento y santo temor de Dios, á quien se remiten semejantes acciones para que su Divina Majestad ó castigue ó disponga lo que mas convenga segun los altos fines de su providencia.

Asimismo y á este mismo tiempo se supo de una india vieja de mas de ochenta años, la cual había quedado en el puesto del Tizonazo por espía y atalaya para dar aviso á los alzados de lo que los españoles intentasen hacer, y habiendo visto al capitán Juan Barraza que se disponía para irles á cojer tres puestos por donde habían de salir la luna creciente de Setiembre, por aviso que tuvo de un negrito que se había escapado de entre los enemigos al cual habían llevado algun tiempo antes de la hacienda de Ramos de D<sup>a</sup> Maria Saenz de Chavez, mujer que fué del general Cristóbal de Ontiveros, y apenas se había dispuesto á salir dicho capitán cuando ya la india vieja se puso en camino y en tres dias anduvo á pié, y siendo como ya dije de mas de ochenta años, ochenta y tantas leguas y acaso encontró con ella una escuadra del señor gobernador que había despachado á las órdenes del señor capitán y cabo D. Cristóbal Nevares, el cual la cojió y confesó luego como iba á dar aviso á los suyos para que se retirasen ó mirasen el modo de no caer en manos del capitán D. Juan de Barraza que había ya salido con sus soldados á cojer los puestos; en fin, la cojieron y presa y averiguada en el campo la mala intencion que le guiaba, fué sentenciada á muerte, la cual se intentó dársela con veneno en una bebida compuesta por ella misma, habiéndola dispuesto para morir como á otros dos de los que dije arriba que ahorcaron,



y habiéndoseles dado no una sino dos veces el veneno sin que les hiciera mas efecto que unas bascas que se les quitaron luego, entregó tambien su vida al verdugo al igual de sus compañeros que admiracion causó al mirar á esta gente de tan recios estómagos ó naturales que ni aun el veneno les hace mella. Aunque discurriendo si hay alguna causa natural que estorbe el efecto del veneno, he hallado solo una y es de Plinio de quien lo han tomado algunos autores de medicina, que al que hubiese comido el cuajo de liebre no le empezará el veneno porque es el teriaca contra el veneno.

Y siendo así que esta nacion de los salineros son tan voraces y carniceros cuando tienen falta de otro género de carne comen muy frecuentemente liebres y conejos, que los hay en abundancia por los paninos ue sus cilicuas y los comen con tan poca preparacion que tan solamente les quitan las pielesillas (de que hacen unos cobertores) y se los comen con tripas y todo, cuanto y mas el cuajo, y á esto en lo natural se puede atribuir el no haberles empinado las dos bebidas de veneno que se les dió, si no es que digamos que gente que no reusa accion tan brutal, como comer sus mismos escrementos, tampoco estrañarán sus vientres el veneno que es cosa que admira y aun mucho mas siendo gente tan ladina y que cuarenta ó cincuenta años á esta parte se han criado ó entre españoles ó á vista suya, de donde se infiere que para amoldarlos y ajustarlos á las leyes divinas y humanas son menester fuerzas mas que humanas, porque aunque son todos habilisimos, los naturales son de la calidad de brutos, sin razon ni ley.

Por medio, pues, de esta india supo el señor gobernador del capitan Juan de Barraza que hasta entonces habian estado cada cual en su campo por distintos puestos y siempre en busca del enemigo y al fin de cinco dias aportó el dicho capitan al Cerro-Gordo á donde estaba el señor gobernador, el cual le dió orden para que dispusiese todo lo necesario para hacer entrada muy de propósito en busca del enemigo por retirado que

estuviese; hizose así, en que gastaron unos veinte dias poco mas ó menos previniéndose de bastimento, armas y demas cosas necesarias, enviando á llamar indios amigos de la nacion tepehuana y de los laguneros, que estaban notablemente sentidos y ofendidos con las muertes que los enemigos habian dado á los suyos en San Pedro, como queda dicho arriba.

Y aunque no se sabia determinadamente dónde ó á qué parte se habian retirado los enemigos llegó á este tiempo un indio meco de nacion, que en compañía de otro muchacho acaje se les huyeron habiéndolos enviado á buscar tunas, que ya no tenían qué comer y dijeron como desde que el señor gobernador los habia visto en el Peñol que dejó á todos juntos cuando el fermentido Moranta fué á comunicar con ellos y despues de conferidas sus pláticas y pareceres salió determinado que cada parcialidad se fuese por su senda distinta, con que no pudiesen los españoles hallar rastro fijo y seguido. Hiciéronlo así y se dividieron en cuadrillas, aunque todos con la mira y atencion de ver si el señor gobernador con su campo marchaba así á su tierra ó se salia á fuera; pero viendo y sabiendo de sus diestras espías como se estaba apercibiendo en el puesto de Cerro-Gordo y que le habian venido soldados de fuera con los demas que habia del presidio oel capitan Juan Barraza, echaron de ver que tanta prevencion era para irlos á buscar á sus tierras, y así aun antes de partir el real de dicho puesto pasó una cuadrilla de veintiuna persona, en que venian seis gandules de los mas famosos delincuentes que habia y se vino á ranchar ó plantar cuatro leguas de la estancia del capitan Bartolomé Acosta á donde antes de alzarse comunmente trabajaban y eran como ladrones domésticos, que sabian los rincones de la casa y hacienda, y á este modo son casi todos los demas, por cuya causa un autor moderno que los manejó y conoció muy de cerca mas de seis años continuos los comparó á los ratones, que siendo animales tan domésticos que duermen y comen aun en los rincones mas ocultos de la casa no hay ninguno manso ni fiel, sino



que de noche y de día hacen todo el mal que pueden y al tiempo de cojerlos tienen sus guaridas y rincones ó troneras donde se libran, y quedándose en casa prosiguen haciendo males y dando en que entender á todos.

Así pues, los de esta nacion salinera siendo tan domésticos, esto es, que no hay estancia, rancho, carbonera ó mina donde no hayan trabajado y estado, no hay ninguno verdaderamente esto es, sujeto de veras, sino que aun cuando vivian en su pueblo y dentro de las casas y lugares donde iban á servir hacian mil robos y hurtos, cuanto y mas habiéndose alzado y viviendo ahora en la ley que quieren. Pusiéronse, pues, los veintiuno de cuadrilla cuatro leguas de la estancia de Santa Ana en unas quebradas tan profundas que fué muy acaso el verles como luego diré, y tan eminentes y altas que desde su cima divisaban la estancia dicha y la del Canutillo y otra que está una legua de estas dos y el camino real que va al Parral y seis leguas poco mas de este pueblo de San Miguel de las Bocas, de suerte que desde allí veian sin ser vistos y con todo seguro salian á la estancia que les parecía y hurtaban ganado, vacas y terneras como querian, y aun á las huertas de estas dichas estancias y llevaban fruta, chile y tomate, &c. En estos hurtos gastaron algunos días mientras el señor gobernador se iba á buscarlos á su tierra hasta que pocos días despues de haberse ido y habiendo dejado á Bartolomé de Acosta por capitán de compañía (que es el dueño de la hacienda de Santa Ana) con quince soldados para que acudiese á los peligros y casos urgentes que se podian ofrecer por este valle y puestos del rio Florido, envió á rastrear si acaso viesen dos soldados unas yeguas que le habian faltado siete ú ocho días antes, y dando vueltas por valles, montes y collados, dieron vista á unos ranchillos ó jacalillos y gente dentro, y yéndose acercando conocieron ser de los alzados, que apenas sintieron ruido de españoles cuando se pusieron en arma, mayormente tres de los gandules (que los otros tres habian ido á espiar ó hurtar), tiráronles algunos flechazos

á que resistian con sus adargas, y como no eran mas que dos compañeros y un muchacho, á éste enviaron á toda prisa á avisar á su capitán Acosta para que fuese al socorro, y mientras quedaron haciéndoles rostro y entreteniéndolos, en que no hicieron poco, pues aunque no veian mas que tres enemigos, no sabian si dentro de los jacalillos habria mas ó dentro de aquellas quebradas. Llegó en fin en breves horas el dicho capitán Bartolomé de Acosta con su gente, y viendo que tenían mejorado puesto que era un Peñol ó cerro inaxesible, usó de ardid de guerra é hizo como dicen del ladrón fiel, que pues eran conocidos que no huyesen sino que bajasen, en que tuvieron mucha dificultad, pero dióse tan buena maña y uso de palabras tan equívocas el dicho capitán que al fin dijeron que vendrían donde estaba; quitóles las bestias que le habian llevado pocos días antes, é hizo que se volvía á su casa, y dando la vuelta al cerro los cercó y veló toda la noche sin que conociesen los enemigos su intento y aunque aquella noche acometieron á buscar bestias en que huir no hallaron ninguna y si hubo no quisieron cojerlas, con que en amaneciendo fueron bajando con las mujeres que traian que eran seis grandes y el resto á veintiuna chicas y chiquillos, y aunque habiendo bajado sin soltar ni dejar las armas de las manos los grandes, quedaban en lo alto dos muchachos con sus arquillos renuentes sin querer bajar, hasta que de los suyos fueron llamados, de suerte que con industria y maña los trajo hasta su casa, y no fué poco reportar los fervores de los soldados que cada cual queria se ejecutase su parecer, quizá sin reparar en lances y acontecimientos de guerra que ya se sabe cuan varios son. Fué disponiendo el dicho capitán las cosas de suerte que habiéndolos tenido con descuido cuidadosos dos días sueltos á vista de sí mismo y viéndolo uno que no dejaban las armas y lo otro que sintió trataban de huirse de secreto los prendió y presos me envió llamar para que los dispusiese y confesase porque ya sabia y tenia órdenes secretas del señor gobernador y una memoria de los mas facinerosos



para que los justiasse si cayesen en sus manos, de los cuales eran cuatro de los que cojió y así habiéndoles tomado su confesion y dichos en que claramente dieron las muchas muertes que habian hecho y robos que habian cometido, y aun en el mismo dia que los vieron tenian en su rancho cinco terneras muertas acabadas de matar y siete bueyes de otra hacienda cercana y los capotes y otras presas de los españoles que habian muerto así en Cuencame como en Ramos, entre los cuales hallaron un relicario de plata dorado, con reliquias, &c. No obstante que yo hice las diligencias que son permitidas segun mi estado y oficio, mayormente habiendo sido seis años mis feligreses, no hubo lugar de otorgar á mis ruegos por ser tan públicos malhechores y así puesto en lugar competente me los fueron remitiendo uno á uno y aunque el primero que llegó pareció al principio estar rebelde y medio obstinado diciendo que sus antepasados habian muerto de muerte violenta y que él moriria como ellos por imitarlos, quiso el Señor que por medio de exhortaciones y varios modos que el Señor ofrece en semejantes ocasiones se empezó á enternecer conmigo y yo con él de suerte que se confesó muy de propósito y con muestras de arrepentimiento y dolor de sus pecados, los que conoció debía pagar y confió mucho, segun mostró, de alcanzar perdón de ellos por medio de su muerte, juntamente con los méritos de Cristo Nuestro Señor, y habiéndose confesado muy despacio y despedidose de sus deudos y parientes á los cuales encomendaron mucho fuesen buenos cristianos, hubo uno en particular casado que llamando á su mujer é hijos de quienes se despidió se puso á rezar con ellos la doctrina cristiana con toda devocion y ternura, y finalmente todos dispuestos pidiendo perdón á los que los acompañaban tuvieron buena muerte y con señales de cristianos reducidos al verdadero Dios y conocimiento de la fé divina, quiera el Señor haberlos perdonado y reducir á los que puedan á seguir la fé que profesaron en el bautismo, pues todos los mas son cristianos que escassa de mayor sentimien-

to, especialmente los ladinos que saben distinguir de lo bueno y de lo malo. De los seis gandules fué perdonado uno el mas viejo por no haberlo culpado en sus dichos los cinco justiciados, de los cuales dos eran hijos suyos y pareció ser bastante castigo para él el haberle privado y ahorcádoslos y apenas lo llevaron á su pueblo del Tizonazo cuando luego dispuso armas nuevas de flechas, &c., y se volvió á huir, con que totalmente sierran la puerta para usar con ellos de misericordia, pues tan mal usan de ella, y así suele ser dicho muy comun de un cierto capitán de este reino muy antiguo como experimentado: que los mas de los indios de estas naciones tienen su predestinacion y salvacion en la horca, porque al que ha cometido delitos dignos de ella que se la perdonan, no solo repite y reincide en ellos, mas aun se empeora de suerte que habia muchos casos particulares que poder traer en prueba de esto, pero basta decir que un perdonado de estos suele ser causa de alzar pueblos enteros como hoy se recela del que voy hablando, no sea que vaya á convocar de nuevo á todos los del Tizonazo que han bajado de paz al rio donde está el teniente del señor gobernador que aun lo es D. Francisco Montañó de la Cueva, que asiste dos meses ha en la frontera de Atotonilco siete leguas del Valle de San Bartolomé, cuya venida y bajada de paz es en la forma que diré.

Habiéndose (como dije arriba) dividido los salineros y cabezas con algunos tobozos en varias cuadrillas viendo ó al menos sabiendo que el señor gobernador se estaba en el Cerro-Gordo disponiendo como dicho tengo para entrar a las salinas, tierra de los alzados, y que en esta ocasion habia llegado el teniente de su señoría al dicho puesto de Atotonilco, probaron como dicen, ventura, y enviaron los de la parcialidad particular de D. Gerónimo Moranta á un compañero suyo, el mas ingenuo, entendido, que es llamado Domingullo para que al dicho teniente pidiese la paz, llegó en esto con una indiezuela que decia ser su mujer en que no dijo verdad, pues la traía para